

La rosa mosqueta de la Patagonia



Mientras estamos preparando esta publicación, me encuentro con mi familia en un hermoso lugar de la Patagonia argentina. Desde la ventana puedo ver una gran cantidad de bellísimas flores silvestres que el Creador ha sembrado y cuidado. Salgo y contemplo diminutas orquídeas, hermosas enredaderas multicolores, retamas tupidas de flores de color amarillo tan intenso como el de las bellas amancay, esbeltos lupinos de variados colores, hasta que me acerco a una planta de rosa mosqueta, la observo detenidamente, y pienso: Las flores de esta planta no son tan primorosas como otras y su estructura simple les da una apariencia muy humilde, pero tienen un rico y suave perfume, y son muy útiles. Cuando se acaba la flor queda un fruto ovalado de color rojo intenso, y muchas personas los recogen.

¿Qué utilidad tendrá un fruto de apariencia tan rústico? De él se obtienen riquísimos dulces, aceites perfumados, infusiones medicinales, jabones, esencias para los perfumes más exquisitos y varios otros productos.

La rosa mosqueta me hacen pensar en algunos niños y personas mayores, que no se ven tan hábiles o capaces como otros y piensan que no pueden llevar ningún fruto para el Señor. Pero, así como Él tiene sus propósitos con sus plantas y flores, así también los tiene con cada uno de los suyos. Si tú no puedes realizar ciertas actividades a causa de alguna incapacidad; si te consideras menos importante que otros, recuerda lo que podemos aprender de la rosa mosqueta. Comparada con otras flores del bosque que tienen una contextura compleja y hermosa, ella se ve muy simple, pero lleva mucho fruto.

Aunque te sientas poco capaz y te parezca que tienes menos posibilidades que otros, tú puedes hacer muchas cosas para el Señor, sin moverte del lugar donde estás. Puedes manifestar el grato olor de Cristo, comportándote de manera que honre su Nombre, puedes orar por los que te rodean, y puedes hacer muchas cosas que el Señor quiere confiarte sólo a ti para que las realices donde te encuentras.

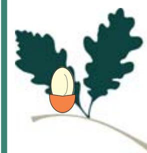


El mundo le concede mucha importancia a lo que se ve exteriormente hermoso o importante, pero el Señor no mira lo que mira el hombre, sino el corazón; así lo leemos en 1.º Samuel 16:7.

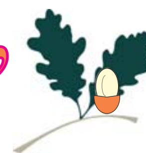
"Para Dios somos grato olor de Cristo" (2.ª Corintios 2:15)

Leonor A. de Arakelian

"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org
©2004 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.
Impreso en la República Argentina



"Semillitas"



Año 5. Nº 1 — *Enero - Febrero 2004*

***"Guárdate, y guarda tu alma con diligencia,
para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto,
ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida;
antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos"
(Deuteronomio 4:9)***



EL CORAZÓN DE LAS GENCIANAS





Cuando yo era niño, frecuentemente pasaba mis vacaciones en una región montañosa. Me gustaba pasear por los hermosos prados esmaltados de flores. Hacía ramilletes con gencianas de un hermoso color azul. En algunas partes, las gencianas forman verdaderas alfombras.

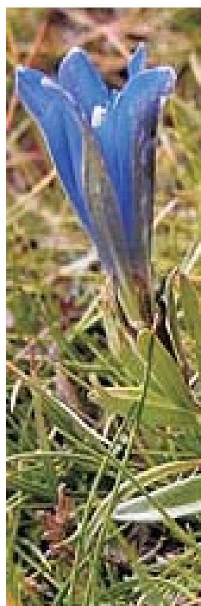
Un día, el viento comenzó a soplar repentinamente. Oscuras nubes ya habían cubierto silenciosamente las cumbres de las montañas. A lo lejos se escuchaba tronar. Entonces, olvidando mis gencianas, volví al camino y corrí hacia la ciudad. Llegué a la casa de mi tío en el momento en que las primeras grandes gotas de lluvia se transformaban en un aguacero.

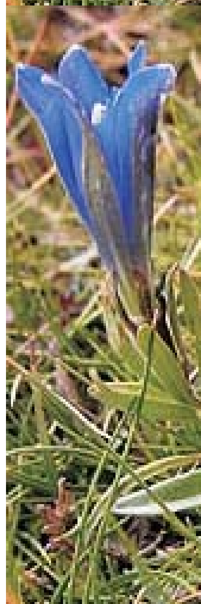
—¡Qué lástima! —dije a mi tío— ¡Todas esas pequeñas flores se mojarán y se estropearán!

—Siéntate —me respondió él—, y oye bien lo que voy a decirte: la parte más importante de la flor es su corazón. En éste se forman las semillas. La formación de las semillas es un proceso tan delicado que si lograra introducirse allí una sola gota de agua, sería suficiente para ponerlo en un serio riesgo . Para evitar este peligro, el Creador ha hecho que muchas flores permanezcan inclinadas hacia la tierra como, por ejemplo, las campánulas, que están provistas de una corola que les sirve de paraguas.



Pero, mientras el hombre, un ser grande y fuerte, huye frente a la tempestad, ¿qué hacen las débiles gencianas? Cuando el tiempo es benigno, sus cinco pétalos se mantienen bien abiertos y separados unos de otros, y dejan que los rayos del sol penetren a raudales; pero cuando no sienten más esa cálida caricia, comienzan a tener frío. Entonces, como ellas no pueden correr, simplemente se cierran, y lo hacen de





manera tan hermética que, bajo un aguacero, su pequeño corazón permanece absolutamente seco. Verás lo que sucede cuando el cielo esté nuevamente despejado.

Una hora después, lleno de curiosidad, salí a ver qué había sucedido con mis gencianas. Ellas se habían abierto nuevamente, ¡como si se hubiesen puesto de acuerdo!

Unos días después, pude comprobar que la lluvia no había arruinado nada, y que numerosas pequeñas semillas se desprendían de las flores y se esparcían alrededor, para convertirse luego en nuevas platas llenas de vida.

Querido niño que lees estas líneas, tú quizá ya has entregado tu corazón al Señor Jesús, y querrías ahora que Él lo purifique, que lo transforme y que lo emplee para esparcir la buena semilla de la Palabra de Dios alrededor de ti. Entonces haz lo que Salomón te recomienda: “**Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón**” (Proverbios 4:23). Cierra tu corazón muy rápido y herméticamente ante la lluvia y la neblina del pecado. Desde tu infancia , aprende a apartarte del mal, a huir de la tentación. Dios obrará en tu corazón.

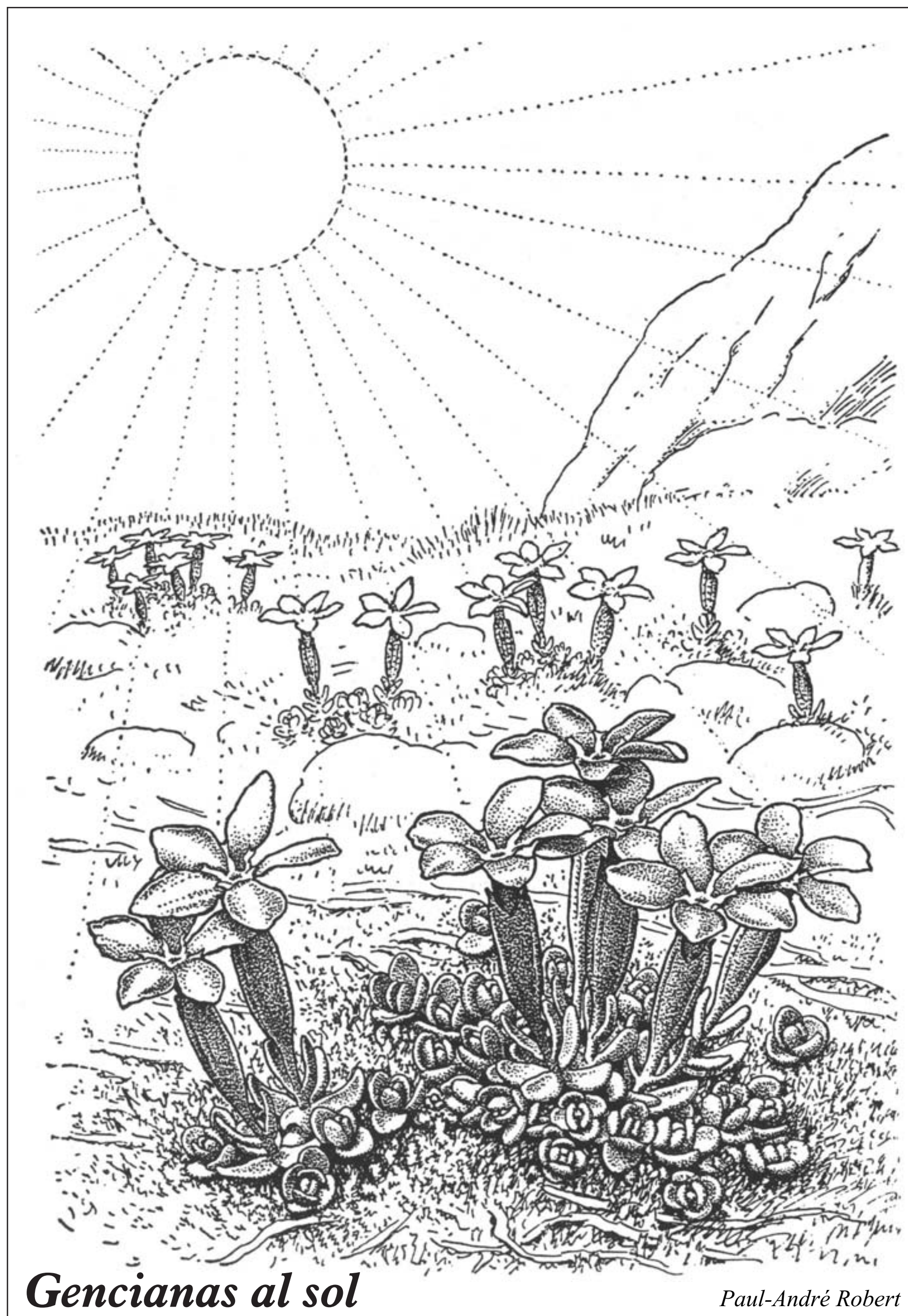
Pronto tendrás el gran gozo de llevar a los pies del Señor Jesús a un compañero a quien quizás hayas obsequiado un Evangelio. De ese modo serás como la genciana que en el prado esparce a lo lejos preciosas semillas de vida.

Nunca olvides que la pequeña flor hace dos cosas: **cierra** cuidadosamente su corazón ante la humedad, pero lo **abre** plenamente ante el sol. El Señor Jesús es “la luz del mundo” (Juan 8:12). Y, en la Biblia, Dios es llamado “el Sol de justicia” (Malaquías 4:2). Cada vez que tú oras y lees la Biblia, abres el corazón ante Dios, como la flor lo hace ante el sol, y lo expones a sus benéficos rayos.



Texto extraído, con autorización, del folleto «*J'ai trouvé*», de Samuel Grandjean. Dibujos de la página central para pintar, realizados por el pintor Paul-André Robert.

Difusión y *Copyright* para la edición francesa*: Esaïe 55, FR 13190 Allauch*. Todos los derechos reservados para el texto y los dibujos. Traducido al español, con autorización del autor, por R.J. Arakelian.





Dibujos realizados por el pintor *Paul-André Robert.* Extraídos, con autorización, del folleto «*J'ai trouvé*», de *Samuel Grandjean.*

Difusión y *Copyright* para la edición francesa: *Esaïe 55, FR 13190 Allauch*. Todos los derechos reservados para el texto y los dibujos.